



Palabras de Su Majestad El Rey ayer miércoles en el acto de apertura del Curso de las Reales Academias del Instituto de España, celebrado en la Real Academia de Farmacia

Al presidir el solemne Acto de Apertura de Curso cumplo con mucho agrado la honrosa tarea de Alto Patronazgo de las Reales Academias que me encomienda la Constitución.

Esta ceremonia me permite expresar el profundo reconocimiento, respeto y admiración de la Corona hacia la trayectoria y los frutos de las Reales Academias que integran el Instituto de España, así como reiterar mi compromiso personal e institucional con su gran labor. Pero antes de proseguir quiero transmitir nuestra sincera felicitación a los muy distinguidos Académicos que ingresaron en el pasado Curso.

Al mismo tiempo deseo dedicar el más emocionado recuerdo a quienes nos dejaron durante el Año Académico ya transcurrido. Figuras todas irrepetibles, entre las que hoy quiero destacar especialmente a Don Juan Manuel Reol Tejada, anterior Director de esta Corporación que acogió por última vez esta apertura de Curso en 2002. Hoy nos recibe de nuevo la Real Academia Nacional de Farmacia en este noble e histórico edificio, con una generosa hospitalidad a la que correspondemos con nuestro mayor afecto.

Como ya recordé en 2002, se inicia en 1737 como Real Colegio de Farmacéuticos, para ser posteriormente objeto de sucesivos cambios estatutarios, pensando siempre en la mejora de su noble misión. La brillante trayectoria de esta Real Academia, su tradición de servicio a la sociedad y al ser humano a través de las ciencias farmacéuticas, es un buen ejemplo del sabio equilibrio entre tradición e innovación que caracteriza a estas doctas instituciones.

Su compromiso con el presente y su apuesta de futuro se reflejan en recientes iniciativas como la digitalización de su archivo histórico, o la puesta en marcha de un portal multimedia.

No olvidemos que, con el amparo e impulso de la Corona, las Reales Academias surgieron de las ansias de progreso de la Ilustración para vertebrar e integrar los conocimientos en torno a las Ciencias, las Humanidades y las Artes. Una de las claves de la tradición de las Reales Academias es su estabilidad e independencia, que les permite abordar el conocimiento desde una perspectiva integral e interdisciplinaria.

Su cultivo del saber y del ideal estético ha permitido que hayan podido servir a la sociedad y que sigan haciéndolo desde el rigor, el amor a la verdad y la búsqueda de la excelencia.

De este modo las Reales Academias han sabido consolidar y ampliar su prestigio, así como ensanchar el reconocimiento que merecen por parte de nuestra gran Nación, a cuyo bienestar y progreso tanto contribuyen.

Soy testigo del espíritu de entrega y del empeño que animan a nuestras Reales Academias para cumplir sus cometidos con la mayor eficacia, siempre atentas a las necesidades de la sociedad española.

En este Curso, tras más de sesenta años de vida, el Instituto de España ha visto renovada su regulación normativa. Según reza el preámbulo del Real Decreto, dicha reforma tiene como principal objetivo su modernización.

Una modernización que, conservando los aspectos más valiosos de su trayectoria, persigue reforzarlo como punto de encuentro de las Reales Academias y cauce para coordinar el cumplimiento de aquellas funciones que resulte preferible ejercer en común.

Asegurando la autonomía de todas y cada una de las Reales Academias, se busca asimismo promover su apertura a la sociedad y adecuar su funcionamiento al modelo territorial derivado de nuestra Constitución.

En este marco se ha renovado la cúpula directiva del Instituto. Mi más cordial enhorabuena y mejores deseos de éxito, tanto a su nuevo Presidente, Don Víctor García de la Concha, a su Vicepresidente, Don Gonzalo Anes, y a su Secretario General, Don Pedro García Barreno, como a los demás miembros de la Junta Rectora. En este Acto deseo también agradecer muy cordialmente a Don Salustiano del Campo, su fecunda e intensa labor al frente del Instituto.

Señoras y Señores Académicos, En momentos de crisis económica se realza el potencial que para nuestro progreso encierra la valiosa aportación de las Reales Academias.

Su capacidad de generación y de transmisión del conocimiento se encuadra dentro de una gran tarea colectiva. Así lo han entendido al entrelazar su labor en grandes redes de excelencia.

Lo hacen conscientes de que sólo a través de la investigación, innovación, y divulgación del saber, podremos asentar las bases de una sociedad más libre, más fuerte, y más próspera. De ahí que las Reales Academias busquen trasladar a la sociedad su labor de creación y promoción del conocimiento, como pilar básico del modelo productivo que requiere la España del Siglo Veintiuno.

Por todo ello, las animo y aliento a dar lo mejor de sí mismas en sus respectivos ámbitos, trabajando al mismo tiempo de forma conjunta, para seguir ensanchando y dando a conocer nuestro patrimonio científico y cultural, así como para reforzar la proyección de España en el mundo. En efecto, su dimensión internacional es cada vez más consustancial a la actividad de nuestras Reales Academias y se hace cada vez más apremiante.

En vuestra inestimable labor contáis con el importante apoyo -que también deseo alentar y agradecer- de Administraciones, fundaciones, y otras entidades públicas y privadas. Os reitero mi reconocimiento y gratitud por vuestro servicio a España, por vuestro fecundo y leal compromiso con la creatividad y con la Ciencia, al tiempo que os deseo un Año Académico lleno de éxitos e ilusiones.

Con este mensaje de ánimo, confianza y gratitud, declaro inaugurado el Curso 2010-2011 de las Reales Academias del Instituto de España. Muchas gracias.